

GIRÓN



La CIA preparó la aventura militar mercenaria contra Cuba

Tomás Diez Acosta,
Instituto de Historia de Cuba

LOS ANTECEDENTES inmediatos de la operación de Bahía de Cochinos se remontan a 1959, cuando el Departamento de Estado y la CIA trabajaron en un proyecto común con el propósito de "(...) acelerar el desarrollo de una oposición en Cuba la cual podría servir a cambios en el gobierno cubano, resultando uno nuevo favorable a los intereses de Estados Unidos".

Desde agosto de ese año, en la CIA se discutía la creación de una capacidad paramilitar para ser empleada en situaciones de crisis en América Latina, dentro de lo cual Cuba constituía un objetivo esencial. El Jefe del Grupo Paramilitar de la Agencia comenzó una serie de estudios relacionados con aspectos de una guerra limitada encubierta e impulsó la formación de un personal especializado en acciones paramilitares de la División del Hemisferio Occidental (WH).

Como resultado de esos estudios, en diciembre se confeccionó un plan para preparar un pequeño grupo de cuadros militares del llamado exilio cubano — en su mayoría antiguos oficiales del ejército batistiano — como instructores paramilitares que tendrían la tarea de entrenar, en un país latinoamericano, a otros cubanos reclutados, los cuales serían infiltrados clandestinamente en la Isla.

A principios de enero de 1960, el director de la CIA, Allen Dulles, le presentó al presidente de Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower, un programa de acciones contra Cuba. Según el testimonio de Gordon Gray, asistente especial para Asuntos de Seguridad Nacional, en esa reunión el Presidente no estaba satisfecho con lo realizado por la CIA hasta ese momento y le planteó a Dulles que "volviera con un programa más amplio".

Este reclamo presidencial le dio carta blanca a la Agencia para actuar. El 18 de enero de 1960 se constituyó la Fuerza de Tarea WH/4 (Sección 4 de la División WH de la CIA), encargada de dirigir y ejecutar la operación de guerra secreta contra Cuba. Al frente de ella fue nombrado Jack Esterline, oficial de la CIA, que había actuado en la operación dirigida a derrocar al gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala.

La WH/4 de inmediato comenzó. Entre sus actividades estuvo la localización y negociación con países de Centroamérica de áreas de entrenamiento. Mientras, en Miami, Florida, se buscaron instalaciones para oficinas, almacenes, locales de seguridad, centros de reclutamiento, de comunicaciones y otros fines.

Al mismo tiempo, el centro de dirección y la estación de La Habana realizaban un estudio de los líderes de la oposición cubanos para organizar un frente político de unidad. También, se hizo la selección de un sitio en

el Caribe, donde instalar una poderosa estación de radio de ondas media y larga dirigida a Cuba.

A partir del trabajo de la Fuerza de Tarea WH/4, la CIA presentó a la aprobación del Presidente de Estados Unidos un nuevo programa de acción encubierta dirigido a derrocar la Revolución cubana. Este documento fue aprobado el 17 de marzo de 1960 y dispuso de un presupuesto de 4 millones 400 mil dólares, que se fue incrementando hasta alcanzar la cifra de 46 millones en abril de 1961.

Junto a este proyecto de la CIA, se aprobó un plan de presiones económicas y un grupo de medidas diplomáticas y propagandísticas dirigidas "(...) a preparar la opinión pública y gubernamental de América Latina para apoyar a Estados Unidos en posibles acciones contra Cuba en la OEA..." Eisenhower solo le puso una condición a la CIA, que las manos de Estados Unidos "(...) no debían aparecer en nada de lo que se hiciera".

El 11 de mayo de 1960, luego de una serie de reuniones en New York y Miami, se llegó al acuerdo de fundar el Frente Democrático Revolucionario (FRD), que inicialmente agrupó a cinco de las más importantes facciones contrarrevolucionarias en Estados Unidos. El día 17 salía al aire, bajo una cobertura comercial, Radio Cuba Libre (Radio Swan). La CIA logró que el gobierno guatemalteco, presidido por Miguel Ydígoras Fuentes, accediera a establecer una base de entrenamiento paramilitar en su territorio. El lugar escogido fue la finca Helvetia, ubicada en la zona del Pacífico y cercana a la ciudad de Retalhuleu. Allí se instaló la Base Trax, donde se construyó un aeropuerto.

Entretanto, los primeros reclutas que servirían como instructores eran entrenados en la zona del Canal de Panamá y en la pequeña isla floridiana de Usseppa. Entre junio y julio comenzaron a funcionar las oficinas de reclutamiento. El plan consistía en preparar una fuerza paramilitar de 500 hombres, organizada en aproximadamente 25 equipos, que se infiltrarían en Cuba para realizar acciones guerrilleras. Para el aseguramiento logístico y de transportación de esta fuerza, la CIA organizó una pequeña capacidad aérea y naval.

Mientras, en la Isla, las redes de espías de la CIA realizaban acciones terroristas, de sabotaje y diversionismo ideológico, estimulaban y apoyaban a las bandas contrarrevolucionarias que actuaban en las zonas rurales y montañosas, y las reforzaban mediante la infiltración de grupos para-



La aventura militar preparada por la CIA culminaba en el más rotundo fracaso.

militares y el suministro por aire y mar de armamentos y explosivos.

El 18 de agosto de 1960, en una reunión con Eisenhower para informar de la marcha del programa anticubano, la CIA solicitó más apoyo material y financiero. El Presidente aprobó un presupuesto de 13 millones de dólares y autorizó el uso de personal y equipos del Departamento de Defensa para la fuerza paramilitar que era preparada en Guatemala.

Sin embargo, la CIA empezó a registrar sucesivos fracasos en sus operaciones contrarrevolucionarias, lo que determinó un cambio en el concepto de empleo y preparación de la fuerza paramilitar: de una fuerza dividida en pequeños grupos para operaciones de infiltración y acciones irregulares, a un contingente organizado en una unidad de combate. El 29 de noviembre, Eisenhower nuevamente se reunió con la CIA, se mostró irritado por los fracasos de la Agencia y preocupado por las denuncias de los planes contra Cuba, pero no objetó el nuevo cambio de concepto sobre el empleo de las fuerzas que se entrenaban en Guatemala, incluso se habló de incrementar estas a 2 ó 3 mil hombres.

El 20 de enero de 1961, John F. Kennedy asumió la presidencia de Estados Unidos. La nueva administración demócrata encontró que estaba en marcha contra Cuba un plan de guerra secreta que en cierta medida se contradecía con la imagen que él pretendía proyectar en política exterior. Para esa fecha, la CIA había concebido el plan Trinidad, consistente en la captura y defensa de un área pequeña de suelo cubano en esa localidad, por una fuerza anfibia y aerotransportada de alrededor de 750 hombres.

El Departamento de Estado diferiría de la CIA, en cuanto al alcance y efectividad de un asalto anfibia, acción que difícilmente podría encubrir

la participación directa estadounidense.

En la búsqueda de una solución al problema, el 11 de marzo tuvo lugar una reunión en la Casa Blanca, donde se discutió un proyecto preparado por Bissell, en nombre de la CIA, que presentaba varias alternativas de acción, aunque recomendó la variante Trinidad como la más efectiva. Pero este tipo de operación tan aparatosa no convenció al presidente Kennedy, quien prefería algo más discreto.

El 14 de marzo, la CIA presentó un proyecto que contenía tres alternativas de invasión a Cuba: (1) en la costa sur de Las Villas, en un área situada entre Trinidad y Cienfuegos; (2) en el Central Preston, en la costa norte de la provincia de Oriente; y (3) al este de Zapata, en Bahía de Cochinos. El Estado Mayor Conjunto seleccionó la variante "Zapata".

Kennedy autorizó a la Agencia de Inteligencia a proceder con el plan. El 12 de abril aprovechó una conferencia de prensa para declarar que "en ningún caso se producirá una intervención en Cuba por parte de las fuerzas armadas americanas. La cuestión básica —dijo— no está entre los Estados Unidos y Cuba, sino entre los mismos cubanos". Ese día, en la Casa Blanca, al puntualizar los detalles del Plan Zapata, el Presidente subrayó de nuevo la importancia de que la operación pareciera un asunto enteramente cubano.

Tres días después, se inició la operación con los ataques aéreos a los aeropuertos de Ciudad Libertad, Santiago de Cuba y San Antonio de los Baños. Y dos días más tarde, la invasión mercenaria por Bahía de Cochinos, que en menos de 72 horas fue derrotada por el pueblo cubano. La aventura militar de Estados Unidos, preparada por la CIA culminaba en el más rotundo fracaso. A sus "bien entrenadas fuerzas paramilitares" se les causaron 114 bajas mortales y se les capturaron cerca de 1 200 hombres.